

—Swing o melódico, me da igual. El hot, lo desconocemos completamente, aunque muchas veces lo empleamos y damos algún *brochazo*, para hacer creer al público que lo hacemos muy bien y que somos entendidos en la materia. No quiero ofender a nadie, pero es otro tema que a mí no me incumbe...

Es la una y media de la noche. Me ha complacido esta pequeña conversa-

ción con Buenaventura Camprubí, y a no ser porque las horas del sueño pasan velozmente, habríamos estado así toda la noche, conversando, escuchando estas magníficas emisiones musicales americanas (sin anuncios) y probando por tercera vez el delicioso y exquisito anís dulce...

GENE

Mayo del 1946.

¿CUESTION DE CULTURA?

Pláceme, desde nuestro órgano, enviar mi particular felicitación y agradecimiento al Sr. Alfredo Papo, por su espontánea y acertada colaboración.

Bien queridos consocios, debo continuar mi tema, por ahora, de una manera muy superficial, y en contra de mi voluntad, apartándome un poco del programa que me tracé, ya que causas particulares impiden poderme documentar tal como sería mi deseo.

Quizá, si ahora me dedico a atacar a los que muchas veces, o casi siempre, gritan a voces «¡Hot, Hot!», mis lectores se quedarán un poco extrañados al empezar la lectura.

Desde hace mucho tiempo, en especial en nuestra ciudad, se ha luchado por introducir la música moderna en los círculos artísticos, (aunque en este caso sólo me refiero a nuestro Club) y podemos ya casi decir que lo hemos logrado. Se empezó con unos discos que los fundadores del Club entregaron y costearon

con toda generosidad, contrayendo una hermosa deuda la primera Junta, al adquirir una magnífica radio-gramola por mediación de la casa Vacca y, gracias a ésta, el Club conserva actualmente su primera adquisición, que por ser así, resulta la más preciada.

Sí, quizá se extrañen al leer que «gracias a la casa Vacca». Pues, bien, el Club tenía sus gastos y lo que quedaba pendiente eran las letras aceptadas por la citada casa y la Junta Directiva. Al fin, todo se arregló y el Club, ya más desahogado por haber saldado esta deuda, intentó recuperar toda su discoteca, que antaño tuvo en su haber y que lo acreditaba como una de las mejores y más selectas entre los clubs similares.

Pero quiso la fatalidad que no pudiera recuperarse lo perdido durante los años del 36 al 40, intentándose, no obstante, adquirir de nuevo una serie de discos que volvieran a hacer famosa nuestra discoteca. Lamento decirlo, pero se fracasó en nuestro empeño. Se adquirieron unos pocos discos de Duke Ellington,